

S: 4000  
M: 07  
R: 16-1-4000



Queremos que se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los fármacos; sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

José Antonio  
29 Octubre 1933

Núm. 1 ◆ Monóvar 29 de Octubre de 1946 ◆ 0'50 ptas.

EDITORIAL

# Nuestra Cruzada

Este es el primer número de un periódico juvenil. Con estas palabras está dicho todo. Decir juvenil es ahorrarse gran número de calificativos. Todos saben que a la juventud actual le caracteriza una manera de entender la vida distinta a la de otras épocas.

Iniciamos la publicación de CRUZADA con un espíritu de rebeldía y de amor. No podemos callar, aherrojar por más tiempo nuestros sentimientos. Necesitamos dar a conocer la opinión de la juventud sobre los tergiversados aspectos de la vida nacional e internacional. Queremos que se nos conozca y se nos entienda tal como somos y no como desean nuestros enemigos que nos mire el pueblo, en cuya defensa saldremos siempre, porque la juventud Nacional Sindicalista nació para salvar a España y a los españoles. España fué rescatada por la sangre de los que cayeron; pero, ¿se rescató también al pueblo español de la miseria, de la esclavitud, del odio, del ateísmo, del caciquismo político? Creemos, sinceramente que no. Y por eso, porque amamos a España y deseamos el bienestar de los españoles, nos lanzamos a una Cruzada, en cuyas filas tienen cabida todos los que de buena fe, altos o bajos, grandes o pequeños, deseen colaborar con nosotros.

Esperamos una cordial acogida a estas páginas, única manera de que podamos alcanzar algún éxito y colaboración abundante.

CRUZADA es un periódico de Monóvar y para Monóvar; no a la manera de aquellos que sólo amaban a su patria chica, porque nosotros amamos a la Patria grande; pero exaltaremos siempre los valores de nuestra ciudad, como aportación a la Unidad de Destino que llamamos Patria, con mayúscula.

## Hoy, Día de la Fe

Hace trece años que José Antonio Primo de Rivera despertó con sus palabras proféticas a la juventud. El discurso que pronunció en el Teatro de la Comedia de Madrid anunciaba el advenimiento de algo nuevo: una España sin libertinajes, sin partidos disgregadores, sin farsas electorales; con unidad, con justicia, con trabajo bien remunerado para todos, con libertad, con espiritualidad cristiana...

Si alguien tiene la curiosidad de leer aquel discurso del Fundador sabrá lo que representaban sus palabras para nuestra Patria. Las mismas palabras que más tarde, cuando Rusia le sentó en el banquillo, convencieron al auditorio. Allí podrían haber rojos o blancos, pero lo cierto es que habían españoles y los españoles no podían condenar al que hablaba en nombre y defensa de una España ultrajada. Rusia le condenó porque era Profeta de una España trabajadora y católica; quería evitar que el pueblo despertase al conjuro de su voz, del encantamiento en que sus agentes le tenían sumido.

José Antonio llamó al pan, pan y al vino, vino; pero por encima de aquellas palabras flotaba ya el alma de la Falange. La Falange que adivinamos a través del discurso fundacional disa de ser un partido; no es un partido, sino un antipartido, es el espíritu de España que reacciona contra los partidismos

que le dividían. Frente a los partidismos exige la unidad, frente al odio el amor.

Los españoles por desgracia, no han conocido aún a la Falange. Hemos atravesado épocas que deformaron ante los ojos del pueblo aquella doctrina de amor. La Falange no quería una guerra que dividió a los españoles en rojos y blancos, convirtiéndolo a muchos de ellos en instrumentos del Kremlin; el capitalismo y el comunismo la encendieron contra el pueblo español. Hoy miran muchos a la Falange como un nido de ladrones, como cuadrilla de asesinos o como defensa de la reacción; nada de eso es la Falange, españoles. La mayoría de las cosas que se han hecho en su nombre ha sido para deshonrarla, empujarla y arrojarla al pueblo como baldón, mientras se le hacía morir de hambre y se le aherrojaba para siempre. La Falange ha defendido siempre al pueblo y, frente a los fusiles y «estraperlos» mantenidos en su nombre, ha opuesto una labor silenciosa, sin la cual los trabajadores españoles no hubiesen logrado nunca las mejoras sociales que disfrutaban ni hubiesen podido mantener sus derechos frente a los que pretenden enriquecerse con su miseria y desprestigiar la obra de la Falange con sus «estraperlos» criminales.

Toda la obra silenciosa de que hablamos es fruto del trabajo, los desvelos y las luchas de tres falangistas ejemplares: José Antonio, Franco y Girón. Frente a todos los obstáculos de dentro y de fuera lucharon sin desalientos estos tres hombres para demostrarnos lo que sería una España Falangista de veras, cuyo amanecer inundó de alegría nuestras entrañas el 29 de Octubre de 1933.

J. V.

## TODOS LOS SANTOS

Hemos oído un bando en que la Alcaldía se preocupaba por el aseo del Cementerio Municipal. Creemos muy acertada la disposición; pero, nos atrevemos a preguntar, ¿no le da vergüenza a nadie que el Cementerio se encuentre siempre en un lamentable estado de conservación?. Tengamos en cuenta que es el lugar en donde reposan los restos de personas queridas, el Campo Santo, y se debe cuidar siempre con esmero. Si cada familia se ocu-

pase de embellecer su parcela, no solamente por Todos los Santos, sino durante todo el año, daría gusto entrar al Cementerio a rezar de vez en cuando una oración, como lo suelen hacer algunas personas; pero a un cementerio descuidado, sin flores, sin adornos, no

da gusto acercarse.

Denota a nuestro juicio, una gran falta de espiritualidad y de delicadeza el encontrar un cementerio desaliñado. Alguna vez volveremos sobre el tema, ahora sólo queremos que reflexionen los lectores.

## NOTICIAS LOCAL

### Carlos Tortosa

Así sencillamente, Carlos Tortosa; sin títulos ni tratamientos pomposos; sencillamente su nombre; tal como él lo prestigió con su vida ejemplar y con lo que fueron sus verdaderas ejecutorias de nobleza; trabajo y honradez.

Conocimos a Carlos Tortosa en los comienzos de su obra; una entrañable amistad, jamás interrumpida a través de los años, unió nuestras familias, y por eso pudimos seguir paso a paso su labor. Supimos de sus desvelos, de sus éxitos, de sus entusiasmos, de su inquietud constante por el logro de sus honradas ambiciones. Jamás vimos en él un gesto de cansancio, de desaliento; era el «explorador de la industria»; su lema «siempre adelante». Audaz en sus concepciones y en sus proyectos, no cejaba un momento hasta verlos realizados, poniendo a su servicio su férrea voluntad, aliñada con una gran resistencia física y una gran capacidad.

Contrastando con el hombre de negocios, serio y de recio temple, estaba el amigo leal, bueno, generoso, espléndido, gran corazón propenso a enternecerse con la desgracia ajena, pronto para la caridad, propicio para la ayuda de obras sociales y de cultura.

Amante hasta la hipérbole de los suyos, a ellos; a su bienestar, consagró todos sus afanes, su vida entera de trabajador infatigable.

Fué el creador de una industria que supo colocar rápidamente a la cabeza de las de su género en España, mereciendo por ello galardón oficial.

Encumbrado por su propio esfuerzo a un elevado rango social, supo desenvolverse en él con raro acierto, captándose la estimación de cuantos le trataron.

Hace pocos días y bajo las frondas del parque del Casino, aún nos hablaba Carlos Tortosa de sus nuevas instala-

ciones industriales; de sus proyectos. ¡Pobre amigo! ¡Cuán lejos estaba de presentir su próximo fin! Y es que el trabajo constituía la esencia de su vida. Ni enfermedades, ni prescripciones facultativas, ni prudentes consejos de amigos, ni cariñosas admoniciones familiares, lograron jamás reducirlo a la inactividad. Ha muerto en «la trinchera» como decía muy bien un amigo, comentando su óbito. Tenía que ser así.

Este era el hombre que marchó ya para siempre de nuestro lado, dejando en nuestra memoria una estela de gratos recuerdos y en nuestro corazón un vacío que hoy llena el dolor.

No sabemos la cuantía de la fortuna que lega a los suyos, pero sí sabemos cual es su mejor legado; su honrado nombre, que siempre podrán ostentar sus hijos con verdadero orgullo. Continuar su obra, será el mejor tributo que podrán rendir a la memoria del padre muerto. Descanse en paz, en la mansión de los hombres justos.

ANTONIO ALFONSO

Día 11.—Marcha de las Falanges Juveniles a las Casas del Señor y «El Coto».

Día 15.—Santa Teresa, Patrona de la Sección Femenina. Se celebra el paso de las Flechas Azules al Movimiento. La Delegada Local habla a las nuevas afiliadas exhortándoles a que cumplan sus deberes como tales en bien de la patria y a las órdenes del Caudillo.

Día 16.—Fallece el Industrial Don Carlos Tortosa Juan. El pueblo entero siente la noticia como cosa propia.

Día 17.—El pueblo de Monóvar rinde homenaje póstumo a D. Carlos Tortosa (q. s. g. h.) asociándose en masa a su entierro.

Día 26.—Representación por aficionados de la localidad en el Teatro Principal de dos sainetes valencianos. (En el próximo número daremos reseña crítica).

## NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE...

### DOS CLASES DE ALIMENTOS

No vamos a tratar ahora del aumento en la ración de pan ni nada por el estilo. Estas cosas nos parecen muy importantes porque, desgraciadamente hemos de comer aunque sea para «ir tirando»; pero también interesa dejar la cabeza libre de raciones algún ratito y pensar en cosas más bellas.

Todos conocemos lo que necesita el alimento corporal. Cuando por desgracia alguien carece de él vemos a sus pies andar vacilantes, su rostro demacrado y su ánimo decaído: pero yo pregunto: ¿Por ventura no hemos visto también hombres vacilantes y con el ánimo decaído a pesar de su buena alimentación? Seguramente que todos contestarán afirmativamente, y siendo así, ¿a qué se debe entonces su flojedad?

Yo lo atribuyo a falta de alimento, pero no de alimento corporal, porque como dijo Jesucristo «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de boca de Dios». Y es que el hombre come, si tiene de qué, para alimentar el cuerpo; pero el mismo alimento no sirve para el alma. ¿Es que existe el alma?, preguntarán algunos. Nosotros no pretendemos engañar a nadie con cuentos y mentiras, no tenemos ningún interés en hacerlo; solamente exponer opiniones, muchas veces verdades contrastadas y, en todo caso, hacer cultura y, a los que no crean en el alma, decirles simplemente que existe. Todos se podrán figurar a un hombre al que arrojaran de pequeño en una isla desierta y creciera sin haber visto a nadie, ni saber que existe otro

mundo que su isla y su comida. Subsistiría su cuerpo, merced al alimento corporal, crecería como lo demás; pero no intentéis acercaros a él, porque os morderá y arañará como las fieras. ¿Este hombre tiene alma? La tiene como los demás, pero la tiene desnutrida, sin los alimentos necesarios para desarrollarse, sin cultura, sin amor, que son dos alimentos necesarios para el alma. Entonces, cuando, por falta de una clase de alimentos, que recibió en ínfimo grado, su comportamiento es tan distinto del nuestro, es que posee algo que alimentar. Y este algo es el alma. Lo mismo que si tomamos alimentos para el cuerpo es porque tenemos un cuerpo al que alimentar.

J. V.



## MARCHAS Y "GAZPACHADAS"



Con frecuencia hemos oído decir que íbamos o veníamos de una gazpachada al emprender una marcha o regresar de la misma. A nosotros, no nos causa extrañeza el que muchas personas de cierta edad digan tales cosas; porque, evidentemente, no nos conocen. Solamente pedimos un poco de atención a nuestra *Obra*, que, de hoy en adelante, leyendo estas páginas, pueden conocerlos y, si lo desean, hablar de nosotros después.

Primeramente, podrán observar ustedes que nuestra indumentaria, camisa y pantalón corto, no es para «juegas»; en segundo lugar, tampoco los kilómetros que recorremos hacen falta para un «descanso» y «comilona»; llevamos, eso sí, la comida suficiente para que nadie pase hambre, pues los planes que desarrollamos en las marchas son con frecuencia duros.

Nuestras marchas tienen una finalidad eminentemente formativa. No faltan en ninguna de ellas las clases de formación física, religiosa, patriótica, instrucción premilitar para robustecer

la disciplina y hacer que a la llegada al cuartel no sean nuestros camaradas del «pelotón de los torpes», asistencia a ceremonias religiosas, práctica de piedad, etc. Y todo ello alternando con una franca alegría juvenil que se manifiesta en juegos, cuentos, chistes, canciones en los fuegos de campamento, etc.

En las marchas rige una disciplina muchas veces severa y los jóvenes se enseñan a convivir con camaradería, dentro del respeto y del honor. ¡Cuán distinta sería España si en otras épocas hubiesen habido «gazpachadas» como las nuestras!

## CRUZADA

Periódico quincenal de la Centuria  
"Matías Giménez"

Redacción y Administración: Mtro. D. Joaquín, 18

Suscripción trimestral:

Monóvar, 3 pts. - Otras poblaciones, 3'30 pts.

### Díálogos breves

—Fulano ¿qué te parece lo de Nuremberg?

—Francamente, un crimen.

Lo mismo que a mí, yo creo que no se puede juzgar a nadie por infracción de leyes confeccionadas a posteriori.

—Y del suicidio de Goering, qué me dices.

—Mira; chico, estas son cosas delicadas, lo mismo ha podido suicidarse para no morir como un asesino que ingerir inocentemente unos polvillos preparados por alguien al efecto, mientras el fiscal norteamericano escribía su nota declarándole (por si no era bastante lo de Criminal de Guerra) cobarde.

—Bueno, fulano, yo no quiero hablar, porque me indigno y...

—Adiós, la Historia juzgará.

—Adiós.

# UN HOMBRE CUALQUIERA

*Esperamos que todos los ciudadanos que tengan algo que decir nos escriban. Admitiremos colaboraciones espontáneas y «Cartas al Director», reservándonos, desde luego, el derecho a publicar únicamente lo que esté de acuerdo con los fines de la revista.*

## Hasta en las diversiones, ¡Señor!

Después de que el pobre ciudadano se ve obligado a viajar como las sardinas, a comprar las habichuelas a precio de oro y tantas otras cosas..., todavía tiene que sufrir hasta en sus ratos de esparcimiento. Supongamos un hombre que va al cine y, después de haber pagado tres pesetas por la entrada (menos mal que ya no son cuatro), si no puede sentarse en otro sitio, se sienta bajo de la general y se quita el sombrero por urbanidad, si lo usaba. En seguida de sentarse comienza el atroz bombardeo con pieles de cacahuete, habas, papeles, alguna que otra piedra, salivazos, etc. con que los espectadores de general suelen hostilizar a sus «antípodas» pero, el pobre espectador, mira con ojos amenazadores de vez en cuando hacia lo alto, se vuelve, pronuncia palabras incomprensibles y... por fin,

se «resigna». Comienza la película que está toda cortada y no se puede seguir ninguna conversación, porque parece que los artistas vayan a caballo, de los saltos que dan hablando. Murmura un poco, nuestro hombre, los demás lo miran con cara de lástima y... se resigna otra vez. Como hay oscuridad tiene que soportar algún picotazo que que otro de la «fauna cineástica» (llámense chinches y piojos), pero, lo atribuye a la sangre y... adelante. La película tiene algún pedazo cómico del que nada podrá decirnos nuestro hombre, porque el escándalo de la gente no le dejó oír ni pío; pero ¡que se le va a hacer!, la incultura... Termina la película nuestro héroe se va a su casa dando tropezones, ya que la escasa iluminación de las calles no le permite ver los obstáculos ni los transeuntes que se cruzan en su camino. Llegado a su casa, enciende la radio para enterarse de las últimas noticias del día (a lo que tiene perfecto derecho) y cuando viene lo más interesante, por obra y gracia de la veleidosa electricidad, se queda sin poder oír, pronuncia algunas palabras raras y sale a la calle o al patio para confortarse, si hay luna, con los poéticos rayos del satélite; pero he aquí que una nube oculta el disco lunar y, nuestro ciudadano, con el resto que le queda de humor, cierra los ojos hasta que pasa la nube.

Todos saben de barrios incendiados para evitar la propagación de enfermedades en otras épocas. Eran los tiempos en que no se conocían remedios como los que, gracias a Dios, tenemos hoy. La limpieza es uno de los mejores preventivos contra las enfermedades, pero nada comparable a la vacunación. Ustedes recuerdan la gran cantidad de personas que no hace muchos años mostraban en sus rostros las huellas de la viruela, hombres y mujeres con el rostro desfigurado, «picado de viruela» y, sin embargo, gracias a la vacuna antivariólica, son escasas las personas que hoy se encuentran con aquellas horribles huellas. ¿No es una conquista para la humanidad el que se haya evitado la viruela con sus estragos? Pues lo mismo puede ocurrir con todas las enfermedades que posean vacuna. Lo único que hace falta es que la gente se dé cuenta de la utilidad de la vacunación y no haga falta dictar órdenes como la comentada más arriba. Esto indica dejadez, abandono, incultura, por parte de muchas personas, cuyo comportamiento es semejante al de los niños de tres años, a los que hay que decir lo que les conviene o no.

**¿Restricciones? Bueno...; pero tomaduras de pelo, de ninguna manera.**

El pueblo, ante la necesidad, que muchos no comprenden, de restringir el consumo de energía eléctrica, se resigna y obedece; pero no puede tolerar sin la protesta más airada el que le corten el fluido cuando esté trabajando (en horas que no sean de restricción), leyendo, cenando, oyendo la radio, paseando, planchando (las mujeres, se entiende), haciendo la cena en un hogar eléctrico, calentándose en aparatos que necesiten fluido, en el cine, etc. etc., porque entiende que esos cortes de luz son arbitrarios y no hacen ninguna falta, sólo sirven para molestarle, tomarle la cabellera y... eso, ¡No!

**Abónese usted a «CRUZADA». Los lectores no abonados son como aquellos amigos que te quieren de verdad, pero que no te lo demuestran.**

VDA. DE MANUEL VIDAL.—MONÓVAR

## EL BACILO DE EBERTH A GARROTAZOS

### MONOVEROS, GUERRA AL TIFUS

Siempre, cuando se oyen comentar los estragos de una epidemia (particularmente cuando no se conocen datos oficiales) la gente se aterra, pregunta a diestra y siniestra los detalles de la misma. Esto ocurrió al saberse que en Aspe habían numerosos casos de fiebres tifoideas. Nadie podía dar detalles verídicos sobre el caso. Las personas andaban desorientadas sin saber a qué atenderse. Los verduleros se vieron en la necesidad de desmentir la especie para que les comprasen su mercancía, teniendo que emplear los pobres hombres gran cantidad de fósforo en la tarea y poniendo en un peligro, caso de ser verdaderos los rumores a los que comiesen verduras, por no verse en la ne-

cesidad de perder la venta. Nosotros creemos que las autoridades debían, a su debido tiempo haber publicado en los periódicos la verdad del asunto.

Dejando a una parte lo que decimos arriba, es evidente que «cuando el río suena agua lleva» y que ha existido, si es que no existe todavía, el peligro de que el día menos pensado se le meta a uno dentro el bacillus typhi. El pueblo debe cooperar por lo tanto con las autoridades para alejar el peligro. Nosotros creemos que las órdenes tajantes de vacunación tienen eficacia, pero siempre quedan personas sin controlar a las que se les ha de llegar por el camino de la persuasión si queremos tener algún éxito.